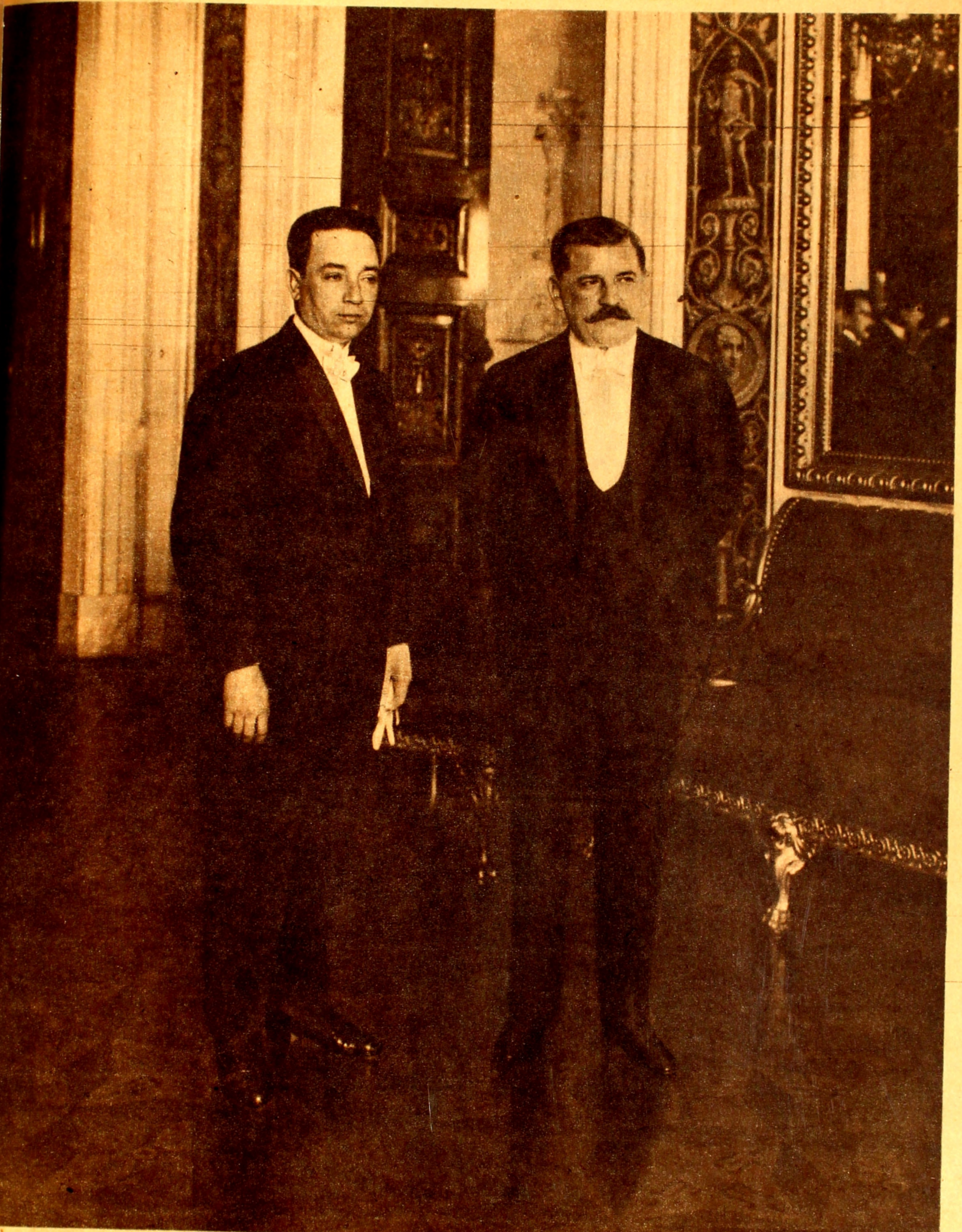
AÑO XX. — Nº 950. EL DIA MONTEVIDEO, ABRIL 1º DE 1951.



HOMENAJE A BALTASAR BRUM.

(Fotografía de la colección de Ariosto Fernández)

Entrevista del Dr. Baltasar Brum, en el Palacio de Cattete, con el entonces Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Dr. Wenceslao Braz, en el mes de julio de 1918, en que le cupo el honor de suscribir el tratado que condonó la deuda uruguaya con el Brasil.



Fotografía del solemne e histórico acto en que los cancilleres Dr. Nilo Peçanha y Baltasar Brum suscriben, en Itamaraty, el tratado que condonó la deuda uruguaya con el Brasil. Entre otras personalidades brasileñas figuran los doctores Lauro Muller, ilustre inspirador del convenio, Cyro de Acevedo, Helio Lobo, Rodrigo Octavio Carvalho de Azevedo, más la misión uruguaya en viaje a Norte América y el Ministro Dr. M. Bernardez, que colaboró eficazmente en la negociación diplomática.

GRANDES ETAPAS DE UNA VIDA ILUSTRE

COMO homenaje a la memoria de Baltasar Brum en el diez y ocho aniversario de su muerte, señera de dos épocas y símbolo de cuanto pudo la exaltada indignación cívica de un gran ciudadano frente al ominoso derrumbe de los poderes constitucionales, reunimos, para trazar esta nota, un rimero de recuerdos gráficos de su egregia vida pública.

Ellos traducen la estada del Dr. Baltasar Brum en Río de Janeiro, de paso para los Estados Unidos de Norte América. Acontecimiento internacional que adquirió memorables caracteres históricos en virtud de haberle correspondido el honor de suscribir el tratado que condonó la deuda uruguaya con el Brasil, antigua cuenta, cargada de años y tristes recuerdos, que fué liquidada de un modo original, dignísimo y altamente simpático por inspiración del ilustre senador y ex canciller Dr. Lauro Müller.

El tratado signado por Baltasar Brum en Itamaraty el 22 de julio de 1918, selló nuestra hermandad con el Brasil, que había encontrado ya en el convenio de 1909, de condominio de las aguas de la Laguna Merin y río Yaguarón, redactado por el Canciller Dr. José María de Silva Paranhos, barón de Rio Branco, la expresión más eminente de solidaridad.

El viaje del Dr. Baltasar Brum a los Estados Unidos se cumplió por cordial invitación del Presidente W. Wilson, y fué ocasión propicia para que el continente americano exteriorizase su afecto al Uruguay por su definida política internacional y firme adhesión a los postulados democráticos que se defendían con glorioso heroísmo en los campos de Francia. Y en aquella hora de inmensa tragedia, cuando todo parecía predestinado a consumirse envuelto en la vorágine más sangrienta de los siglos nuestra América procuraba salvar los vestigios de la civilización y de la dignidad humana por la nunca perdida senda de la confraternidad de sus pueblos.



Histórica fotografía que nos muestra a los representantes diplomáticos del Brasil y del Uruguay, cancilleres Nilo Peçanha y Baltasar Brum, acompañados del senador Dr. Lauro Muller, autor del proyecto de ley que autorizó a su gobierno a negociar la liquidación de la deuda uruguaya, instantes después de suscribir, en el Palacio de Itamaraty, el 22 de julio de 1918, el tratado internacional condonando aquella antigua cuenta.

La misión uruguaya partió a bordo del crucero "Montevideo" el 15 de julio de 1918 y arribó al puerto de Río de Janeiro el día 19, siendo recibida con extraordinarias demostraciones de simpatía. Nuestra prensa, sin distinción de matices partidarios, saludó el viaje de B. Brum con expresivas palabras de consideración, las que denuncian, por sí solas, los claros valores intelectuales y morales que habían hecho del joven canciller uruguayo la figura nacional de mayor relieve político entre todos los hombres de su generación.

"Hoy se embarca para Estados Unidos el doctor B. Brum en misión extraordinaria de amistoso homenaje a la gran República del Norte y accediendo a la gentil invitación que le hiciera, con excepcional singularidad, el gobierno ilustre de Wilson, escribía "El Día". El País, enaltecido por la distinción sabe que estará bien representado en esta visita, que también es retribución de aquella con que nos honró, no ha muchos años, Mr. Root, el embajador del eminente Roosevelt. El doctor Brum, que ha sabido imprimir a nuestra gestión internacional el sello prestigioso de una alta y previsora política de solidaridad moral con todos los pueblos de América, frente a los pangermanismos delirantes de los que pretenden sustituir la ley y el derecho por la violencia y la arbitrariedad, para dominar el mundo y que ha sabido destacar nuestra personalidad nacional con relieves de universal respeto y simpatía, gracias a patrióticos y perseverantes esfuerzos".

"Es el futuro Presidente de la República... el más indicado, por otra parte, para trasmitir al gobierno de Wáshington y a sus conciudadanos, el mensaje de nuestra afectuosa solidaridad y de nuestra viva simpatía, en los momentos más solemnes de la historia de los Estados Unidos cuando este gran País pone sobre la balanza de



Desembarco del Canciller Dr. Baltasar Brum en el Arsenal de Marina, el 19 de julio de 1918. Momentos después de anclar el crucero "Montevideo" en la bahía de Guanabara la lancha "Olga" del Arsenal trasladó hasta tierra a la misión uruguaya.



Arribo del doctor Baltasar Brum al Palacio de Cattete donde mantuvo una cordialísima entrevista con el Presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Wenceslao Braz.

la guerra todo el peso de su extraordinaria vitalidad para inclinarla del lado de la justicia, de la libertad y de la democracia. Representante de un pueblo libre, que siente el amor y la vanidad de su libertad de un modo intenso, el doctor Brum ostentará la más alta investidura requerida para los grandes homenajes, en una democracia que proclama y practica, y por eso lucha hoy, como postulado supremo, la igualdad de las nacionalidades ante el derecho y la legalidad".

⁂

Durante su breve pero inolvidable pasaje por Río de Janeiro Baltasar Brum fue objeto por parte del gobierno y pueblo brasileño de singulares distinciones y reiterados homenajes.

Habían culminado en ese preciso momento las negociaciones diplomáticas para liquidar nuestra deuda, avaluada en cinco millones de pesos, aplicando una parte de su importe en la construcción de un puente internacional sobre el Yaguarón y la otra en la fundación de un instituto profesional agro-pecuaria frontero de los dos países, para sus respectivos estudiantes, fórmula ejemplar que honrará siempre la memoria de su autor el Dr. Lauro Müller, porque ella traduce, a su vez, el espíritu generoso y amplio del gran pueblo hermano

⁂

ORIGEN Y EVOLUCION DE LA DEUDA

La deuda uruguaya condonada por el Tratado de Río de Janeiro, que suscribieron los cancilleres Dr. Baltasar Brum y Nilo Peçanha el 22 de julio de 1918, tenía viejos e históricos antecedentes. Había surgido del Convenio de 12 de octubre de 1851, llamado de Prèstación de Socorros y Subsidios, uno de los cinco tratados que firmó el Dr. A. Lamas. Por este tratado el gobierno oriental reconoce una deuda de $ 288.791 (art. 6) proveniente de préstamos anteriores y recibía, por una sola vez, 138.000 pesos (art. 2). Pero el monto inicial de $ 426.791 aumentaría sucesiva y considerablemente no sólo en virtud del interés del 6 0/00 anual estipulado sino por el préstamo mensual de $ 60.000 (art. 1º) que el imperio brasileño debía entregar a partir del 1º de noviembre inmediato.

En garantía de su deuda el gobierno de la Defensa afectaba los rubros más esenciales hipotecando "todas las rentas del "Estado, todas las contribuciones, directas "e indirectas, y especialmente los dere- "chos de la Aduana", (art. 10).

La deuda creada por el gobierno de Montevideo, en horas de extrema angustia política y económica, para sostener la resistencia nacional, ascendió, en definitiva, a $ 518.439.38. Pero este monto se vió acrecentado por nuevos préstamos derivados de la convención de subsidios de 1c de junio de 1854, del protocolo de 28 de febrero de 1858 y convenios de 1865, 1866 y 1867.

Es decir, a la pristina deuda formada por la Defensa de Montevideo se le acumularon las subvenciones a los gobiernos de Suárez y Giró (en virtud del mismo Tratado de 1851) que alcanzó a la suma de $ 400.800, más el subsidio de 1º de junio de 1854 al gobierno de Flores, por pesos 691.200, al de Gabriel A. Pereira, según el protocolo de 28 de febrero de 1858 equivalente a $ 114.672 y los converios de 8 de mayo de 1865 por $ 848.000 y el protocolo de 15 de enero de 1867 por pesos 540.000.

La deuda inicial ascendió a la suma de $ 3.173.111 y según un informe de la Contaduría General de la Nación expedido en 1872 aquélla se había acrecentado en $ 2.300.817.37 y su monto total alcanzaba a $ 5.563.928.53. Esta cifra global no concuerda con los cálculos que por aquel entonces emitió en su "Relación" el Ministerio de Hacienda del Brasil.

Fué a partir de 1872 que nuestro gobierno procuró un acuerdo con el Brasil para liquidar su deuda, que en verdad le significaba una pesada carga económica y moral pero los trastornos políticos de entonces fueron impedimento para solucionar aquella antigua cuestión, y cabe decir, por último, que las tentativas de arreglo entabladas posteriormente por los doctores José L. Terra y D. Carlos de Castro tampoco prosperaron.

Ariosto FERNANDEZ.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías de la colección del autor).



Interesante fotografía tomada en el Salón de Honor del Palacio de Cattete en que figura el Presidente del Brasil Dr. Wenceslao Braz y el Dr. Baltasar Brum, rodeados de ilustres personalidades políticas del país hermano y todos los miembros de la delegación uruguaya e integrantes de nuestra Legación en Río de Janeiro. A la izquierda del Presidente del Brasil Dr. W. Braz, el Canciller Dr. Nilo Peçanha, el Ministro Plenipotenciario del Uruguay Dr. Manuel Bernárdez y el Dr. Mendívil; a la derecha del Dr. Baltasar Brum el Introductor de Diplomáticos, el doctor Céser Miranda, el Dr. Asdrúbal Delgado y el doctor Justo José Mendoza. En otros puntos se distinguen los señores Capitán de Fragata Arnaldo Conforte, comandante del crucero "Montevideo"; los tenientes de navío Juan E. Canosa y Domingo Gomensoro, el alférez de navío D. Héctor Luisi y el aviador Capitán Beriso.



La comitiva oficial brasileña y miembros de la Legación del Uruguay en Río de Janeiro después de los saludos y presentaciones de estilo, se alejan del Arsenal de Marina. La fotografía nos permite destacar, en primer plano, al doctor Baltasar Brum, a su derecha el Ministro Canciller Dr. Nilo Peçanha y el Dr. Pereira Lima y a su izquierda el Ministro de Marina, contralmirante Alexandrinho de Alençar y el Dr. Manuel Bernárdez, Ministro del Uruguay en Río de Janeiro. Completan el grupo los Embajadores de Estados Unidos e Italia y los ministros de Justicia, de Hacienda y de Agricultura, el Prefecto del Distrito Federal y el Almirante Kiappe Robin, inspector del Arsenal de Marina.

ALBARDON Chico es un rancherío. La totalidad de sus sórdidas viviendas son casi taperas y los que en ellas viven casi espectros. De noche, cuando la luna llena ilumina su centro, es impresionante por lo lúgubre. Doré — si resucitara — podría trazar allí un aguafuerte magnífica.

En el interior de una de esas taperas — piecita cortada en dos por una lona cuyos hilos armonizaban con los de las telas de las arañas, vivían: Ña Quica, mulata de 70 años (que ayudaba a bien parir a las del pago) y sus hermanos; el Capitán, Camilo Grande y la Paloma. Esta, que fué muy agraciada, tenía un hijo, el contrabandista Sulpicio Larroque, quien a veces se apeaba junto a la tapera, abrazaba ásperamente a su madre, dejaba una bolsa en la que venía tabaco, caña, porotos, fariña... y de nuevo partía levantando barro o polvo — según la estación — tras el sordo galope de su caballo.

Pues bien. Una mañana llegó allí Sulpicio y se apeó con una niña de hasta 8 años de edad que traía montada a la jineta adelante suyo. Se la entregó a su madre. Y le dijo: —Mire, mama, esta es María Dolores, que es mi hija. La Petiza se me murió y yo la traje pa que me la ampare hasta que le vea alguien que me la encarrile. Y la dejó junto a una maleta en la que venían unas ropas míseras y unos libros de escuela. Allí quedó María Dolores extática un largo espacio de tiempo, de pie, revuelta por el viento del camino su ondulante cabellera retinta, hasta que sus ojos azorados se apretaron y dejaron caer silenciosas lágrimas. La Paloma, que ya había olvidado o aventado lejos cuanta ternura pudo tener, sintió algo desconocido, amargo, en su interior. Fué a ella, la levantó, luego se dejó caer sobre un banco chato y la sentó en su falda. Y se abrazó con la niña rompiendo también a llorar silenciosamente. La comadrona, el Capitán y Camilo salieron puerta afuera y desaparecieron.



Pero María Dolores tenía que leerlo todos los días.

Dibujo del autor.

ALBARDON CHICO

*

Así fué. Sulpicio Larroque había tenido una mujer llamada Julia — la Petisa — que había conseguido en el correr de los caminos reales. Esta pobre mujer lavaba para una estancia. Vivía por y para su hija. Hasta le había conseguido un petiso bichoco en el que María Dolores iba a la escuela. En segundo año estaba ésta cuando Julia murió de golpe. Sulpicio pasó por el rancho — llevado por la providencia — y halló a su hija junto al cadáver. Hacía tres días que contemplaba a su madre rígida y fría.

*

Y aquellos cuatro viejos se volvieron idólatras. Eran cuatro seres sin ley, al margen de la humanidad y de la sociedad, con el cerebro y el corazón petrificados, insensibles tanto de piel como de alma, sin la menor noción de pasado ni de futuro, sin un recuerdo, sin una esperanza... Pero aquel lluvioso atardecer, que estaban pegados al brasero, esfumados en una niebla de humo, ungidos de grasa, de tabaco y de caña, María Dolores sacó de su maleta un libro de lectura. Lo abrió y empezó a leer en voz alta uno de sus cuentos. Los cuatro espectros se fueron humanizando lentamente, se desorbitaron sus ojos, se inmovilizaron. La lámpara de Aladino no les hubiera dado maravilla mayor. ¡Aquella cosa diminuta, que a veces les parecía un pájaro o un gato, sabía leer, hacía brotar de aquel libro una portentosa historia! Después que terminó su lectura, María Dolores, hubo un extraño silencio que con ronca voz rompió la Paloma: —¡Pero, m'hija, dígalo otra vez!

*

Y no es que ninguno de aquellos cuatro viejos hubiera abandonado — cada uno de ellos — su vicio especial, no. Pero — sin sentirlo — se fueron purificando psíquicamente. Ña Quica vivía atizando la concupiscencia, soplando la brasa del erotismo de las semibestias del rancherío. Cada ser que ella entregaba al mundo envuelto en sucias bayetas era motivo de un festín: orgía de caña en la tapera. Quizá sería trabajo interesante para un siquiatra el descender hasta la conciencia de la comadrona e investigar el porqué de aquello que ella mantenía como una pasión monstruosa. El Capitán, que tenía en su haber un episodio heroico — que los hombres olvidaron o envidiaron — vivía doblado sobre un cajón, tirando un solitario interminable con un naipe cuyas figuras desaparecían en la bruma de mugre dejada por sus dedos en el correr de los años. Camilo Grande era el fatalismo agudizado, allí, donde todo era fatalismo. Pasaba semanas enteras echado en su catre de guascas, solo levantándose cuando su naturaleza lo obligaba imperiosamente. Paloma, medio histérica, repartía sus horas entre el llorar y el reir, y en buscar, en las sombras de la noche algún contacto violento. Los cuatro fumaban y bebían desmesuradamente. Los cuatro habían nacido en Albardón Chico. Los cuatro habían salido de él. Los cuatro volvieron a él atraídos misteriosamente y allí se estaban pudriendo. La primera en volver fué Ña Quica, después de cumplir una condena debida al primer fracaso de su ciencia, en una ciudad del departamento; el Capitán al ve[r] olvidado y abandonado por el hombre q[ue] le debía la vida; Camilo Grande había r[...]tado una mujer. Era muy hermosa. Se f[ué] al Brasil con ella. Allá, en medio de [...] vivir atormentado, la ultimó a puñala[das] — a pesar de su profundo amor por e[lla] — regresó al rancherío en donde desap[a]reció para el mundo, hasta para él mism[o]. La Paloma tuvo a su hijo en una estanc[ia], huyó al pueblo, se prostituyó, fué famos[a]. Pero cuando se vió y sintió derrotada p[or] el tiempo, y que los hombres le expre[sa]ban, ya lástima, ya asco, volvió a don[de] naciera para rumiar su pasado, pasado [...] si desvanecido entre las espantosas so[m]bras de la tapera.

Ahora la menguada energía de aquell[as] cuatro vidas estaba concentrada sobre [...] de María Dolores. El Capitán le dejó [...] catre. Dormía en el suelo, sobre unas b[...]sas, junto a la niña velando su sueño. T[o]das las noches María Dolores soñaba [...] voz alta: lloraba o reía, pasaba por s[us] labios un sonoro rosario de vertiginos[as] palabras. El Capitán se erguía de g[o]lp[e], quedaba trémulo, sentado sobre la tierr[a], tomaba una de las manos de la niña y, e[s]cuchándola, recogía su sueño angustios[a]mente, pasmado ante el incognoscible m[o]tivo de aquel estado. Camilo Grande [...]ía todos los días, merodeaba, y algo tra[ía] para el bien de María Dolores. Ña Qui[ca] era el perro. Cuando el sol era propic[io] la llevaba hasta el arroyo y allí dejaba qu[e] jugase sobre la arena del playo, entre [...] monte. Después la lavaba y acicalaba. N[o] dejaba que nadie del rancherío le hablas[e]. Cuidaba celosamente por evitar el contact[o] de la niña con aquellos seres singulare[s], despóticamente. La Paloma se pasaba [...] largos éxtasis contemplándola...

Los cuatro sabían de memoria las lec[]ciones y cuentos del libro segundo. Por María Dolores tenía que leerlo todos lo[s] días. En esa hora aquellas cuatro ruin[as] se cubrían de verdor y flores.

En la última visita de Sulpicio, éste ma[]nifestó: —Allí en el pueblo tengo un cliente, hombre rico, casado, sin hijos, al qu[e] le hablé de vos, María Dolores. A m[i] vuelta te llevo. Ellos te van a dar camin[o].

Y hubo una sombra más en las sombra[s] de la tapera. Cada uno meditó su rechazo, su rebelión, íntimamente, en el más escondido de sus secretos. ¡No! No podrían resistir ni tolerar aquella tremenda soledad en que quedarían. ¡La niña no saldría ma[s] de allí!

Hasta que ese invierno ella enfermó súbitamente. Rompió a toser, quedó triste, una mañana no se levantó del catre. La fiebre hizo presa en ella, empezó a delirar. Y aquellos cuatro viejos estaban rodeando el catre, abismados, enloquecidos, paralizados de dolor y de terror.

—Pero Quica — en una de esas levantó la voz el Capitán — ¡andá a buscar a la Overa!

La Overa era la curandera, una negra que tenía una mancha lechosa en la mejilla.

—¡No! cortó con ríspido acento Ña Quica — La Dolores no es carne pa brujerías.

Y así era. María Dolores no había nacido en Albardón Chico. Su carne no era como la de los que poblaban aquel clima tenebroso, extra humano. Esa era barro, barro en el que caían bien las satánicas palabras de la Overa, trasmutándolo. La Paloma empezó a llorar convulsivamente. Entonces Camilo Grande se enderezó en su banco: —¡Yo voy a la polecía. Que llamen un dotor!

—Güeno, dijo la Quica. —Pero después que le dé otro baño de ceniza y otro te de las tres hojas.

El agua de la caldera hervía. En una lata con ceniza Ña Quica friccionó los pies de María Dolores a quien la Paloma sostenía. Después, en un tazón que tenía una hoja de salvia, una de naranjo y una de abrojo, hizo la tisana que la niña bebió con una bombilla de oro y plata — reliquia que el Capitán guardaba. Y pasaban las horas... Y los cuatro pensaban lo mismo: ¿y si se muere? Entonces ellos, que ya habían perdido el sentido del horror y del espanto, se espantaron y horrorizaron. No podía ser que ella estuviera un día entre dos botellas con velas de sebo y que, después, se deshiciera en la tierra de Albardón Chico...

*

Cuando volvió Sulpicio ya su hija correteaba de nuevo por el arroyo del rancherío.

—Te vengo a llevar, María Dolores.

Y los cuatro viejos exclamaron —desesperadamente — pero con firmeza:

—¡Sí, llevátela Sulpicio!

José MONEGAL.

Especial para EL DIA.



Calle Nueva York.



Schenone Puig pintando en los jardines del Museo.

Artistas Nacionales.

DOLCEY SCHENONE PUIG

DOLCEY Schenone Puig es una figura simpática en el ambiente nuestro. Hay en su manera cierta ingénua condición, que le hace querer de sus colegas, y da a su persona un definido sentido de bondad. Cuando le visitamos en el "Museo Juan Manuel Blanes" donde es restaurador artístico y le dijimos que le buscábamos para hacerle una nota, su contento no tuvo disimulos, y fué sincero su correr por los rincones del museo de donde Schenone comenzó a sacar obras suyas recientes y... hasta una del 1921 de la que se empeñó que nos grabáramos la fecha porque representaba una manera que había estado de moda en aquella época: la paleta azul. Se enreda en las palabras su brote pictórico, y a una tela sucede otra con sus incansables comentarios y explicaciones casi en disculpa modesta, que sólo le hace pronunciar cuando se trata del valor de los mismos, un "yo lo hice con entusiasmo". Su mirada azul busca la nuestra mientras observamos los cuadros. No sospecha Schenone que acabamos de descubrir en él, un nuevo sentido pictórico que le hace mucho más interesante, y donde plantea un problema que resuelve con la misma ingenuidad de sus palabras, pero con un ritmo natural y moderno. Son dos telas últimas que pintó en el Parque Rivera, diríamos mejor una, que es la que posee más definidamente la concreta esencia de su nuevo estilo. "Mañanas de sol", se titula, y es un plano del lago realizado casi en un divisionismo, para en el fondo destacarse una arboleda tratada con ingenioso don rítmico, y colorido variado y armónico. Este juego de espacios, lo ha sabido interpretar Schenone en un ambiente donde todo es naturaleza que se aviene más a la fotografía que al cuadro. Supo entonces el pintor expresar un sentido de tales paisajes, y tomar la rica parte de belleza pictórica que fué fuente inspiradora de esos recursos que le desconocíamos.

También en la misma forma ha pintado la "Calle Nueva York', con un movido toque de pincel, donde el nervioso trazo alimenta rico colorido, generalmente en tierras, y dotado de perspectiva amplia, que le permite desarrollar distintos matices.

*

"Inicié mis estudios desde niño, ingresando en la Escuela Italiana donde fui alumno del maestro Sommavilla"... Fácil nos es seguir la trayectoria de sus estudios. Ingresa al Círculo de Bellas Artes, cuando maestros como Carlos M. Herrera, Vicente Puig, José Zorrilla, Belloni, Rossé y Marchetti, alternaban la cátedra. Pero particularmente cursó pintura con Pedro Blanes Viale. Su historia es pues, clara y simple, recta, hecha de laboriosos estudios, y de modestia y humildad para seguir estudiando. Así fué realizando sus telas, poco a poco, y elaborando silenciosamente su carrera de pintor, opaca de espectaculares resultados pero fructífera en cuanto a aquilatar enseñanzas. Schenone pinta directamente del natural, pero observa el terreno en el que va a dar un sincero aporte, aunque sea pequeño. Sus cuadros en general denotan al pintor sereno, que no sabe de ademanes reformadores y sin embargo, en su pintura, se puede palpar la evolución lenta pero progresiva, obedeciendo a una interna inquietud que se traduce sin apuros y sin violentos contrastes, a veces tan lentamente que pasa de una manera a otra sin que se le advierta casi.

Posee un taller propio al que no va, sino en el que guarda los cuadros pintados. Pinta en los parques y en el mirador del Museo donde trabaja, en el parque del mismo, y tiene cuadros que miran las paredes de unos cuantos rincones del Museo. Con agilidad y seguridad ubica el lugar de tal o cual tela y mientras va en busca de ellas, y pasamos por las galerías del Museo, no cesa de destacarnos el valor de las obras de otros pintores que allí lucen. Esto de hacer una nota a un pintor en un Museo, tiene sus inconvenientes; más cuando rodean al mismo obras de Blanes, Blanes Viale, y tantos otros buenos pintores nuestros. Pero ésto no parece influir en nada a Schenone, que por el contrario, habla de ellos con gran entusiasmo y admiración, sabiendo que estamos allí para contemplar sólo sus obras y hablar de ellas después.

Esa transparente y abierta manera de ser, es característica en este pintor, y aunque sabe el valor de la personalidad, no cae en el tan manido desprecio por el pasado, sino que saca provechosas enseñanzas de él.

Al llegar a la sala grande de los artistas nacionales, vemos que el gran cuadro de Blanes "La Revista", que representa al General M. Santos y su escolta, se halla en restauración. Este trabajo lo ejecuta Schenone. Silenciosamente va posando su pincel con seguridad, pero con gran respeto al maestro, aclarando las grietas y quitando malos barnices, etc. Es su trabajo diario en el Museo Juan Manuel Blanes, y de la conservación de las obras nos habla con tanto entusiasmo como con cariño.

Uno de los grandes triunfos de Schenone Puig fué su Medalla de oro en la Exposición de Sevilla, siguiéndole premios y estímulos de distintas categorías, como ser el primer premio en el Salón de Artistas Independientes (plaqueta de oro) y luego en Salones Nacionales y Municipales, así como exposiciones de primavera, y muestras particulares, una de las cuales inauguró en el antiguo salón Moretti, Catelli y Mazuchelli de la calle 25 de Mayo.

Está representado en el Museo Nacional de Bellas Artes, y en el "Juan M. Blanes", teniendo colecciones particulares muchas de sus obras.

*

Hace mucho que Schenone no expone individualmente una colección de sus obras. Por lo tanto, nos es difícil juzgarle más extensamente, ya que sus cuadros, la mayoría, se hallan dispersos. Sin embargo, en la serie que nos mostró, pudimos formarnos una idea de su valer (ayudados por los que hemos conocido a través de los salones oficiales) y observa cómo signo más característico de su lenguaje pictórico, un trabajo detenido, y si se quiere, en algunos casos meticulosamente engarzado en pequeñas pinceladas de coloridos variados, con los que busca la profundidad de sus temas. Como dijimos, su respeto por la naturaleza no le priva de apartarse de lo fácil y estudiar el tema para plasmarlo con valores más notables que la simple copia. Esto se verifica más en su trabajo de pintura, que en la faz del dibujo. Es adentro donde Schenone desenvuelve su forma e interpreta las luces y sombras. Al decir luces y sombras, apresurémonos a aclarar que no radica en la pintura de este artista el sentido definido del contraste. Sus pasajes son suaves, y siempre por medio de tintas en las que cuesta descubrir la variación de valor, y en la que se advierte la variación de color. Mediante tonalidades y colores que alarga en su paleta, Schenone va filtrando y tejiendo una red que cierra con un plano que en ningún momento deja afirmado un contorno. Toda su pintura se verifica por lentos pasajes, y si buscamos donde asirnos en la técnica empleada, diríamos que elude la concreción de una, para entrar ya en un impresionismo con trazos más divisionistas por su orden, o sencillamente con pincelada amplia.

"Según dónde, o qué pinto, varío el procedimiento", nos ha dicho Schenone. Por lo tanto, es su intención interpretar lo que pinta. Lo logra dentro de las posibilidades de su espíritu, dado a un círculo reducido pero rico del paisaje, donde él bebe las bellezas que hace años admira sin fatigas. Ese es su gran mérito. La consecuencia en el arte es factor destacado e influyente insospechado, que por fin suele dar resultados halagadores, y a Schenone le ha enviado un mensaje que esperamos repita con ese su último cuadro que citamos anteriormente.

F. V.



Punta del Este. Paisaje.



El pintor Schenone restaurando el gran cuadro de Blanes, en el Museo Municipal.

ITINERARIO de PAN DE AZUCAR a PIRIAPOLIS

APUNTES DE PIERRE FOSSEY



SEVILLA Y BECQUER

CUANDO Carlos Reyles escribió su *"El Embrujo de Sevilla"* —asunto no tan foráneo, puesto que estaba latiendo en la intimidad de su amor por la tierra andaluza—, se habló de la dificultad de definirla, reduciendo su encanto a una propuesta descriptiva. Porque allí no hay tan solo el paisaje de bruñida luz y de contornos que a veces parecen ingrávidos, sino, sobre todo, la presencia de la gracia, desigual por lo mismo, insinuante y esquiva a la vez, y cuyo milagro reside también en que no se la puede sujetar entre los lazos de la palabra.

En el libro de Joaquín Romero Murube —sevillano enamorado de Sevilla— el testimonio de los viajeros, en dimensiones de antología, deja más bien la nota de su sensibilidad que el intento de la vista panorámica o el historicismo que se pierda de la ruta emotiva, para buscar las fechas y las inscripciones, la cronología de los encajes arábigos o la edad de La Giralda, que no se cuenta en años para el andaluz entrañable.

Así Teófilo Gautier apunta la belleza de las mujeres de Sevilla, con los ojos rasgados hasta las sienes y largas pestañas oscuras que producen un efecto de blancos y negros, desconocido en Francia. La originalidad extrema de su sonrisa "que tiene algo de árabe y de salvaje". El loco rumor de Sevilla que vive sólo en presente. Lord Byron se lleva el acariciante decir andaluz, mecido entre eses y la donación de una trenza, buena para esa edad romántica. Morand, entre los modernos, quiere despertar a Don Juan, en escenario nuevo pero rodeado de su inalterable paisaje que se traza desde sus brevísimas colinas, punteadas de olivares, hasta la línea del Guadalquivir, alternativamente azul o plateada. Y observa al Tenorio, como para dar gusto a una problemática continuación del romancero, viejo ya, con la próstata "muy padecida", pero con su barba de cacique y sombrero cordobés y los ojos hipnóticos, bajo los cuales hay, "como bolsas", la hinchazón de la edad y de las estaciones...

Anhelo que no se deja apresar en el prefigurarse a Sevilla o describirla después de vista, más bien de sentida. Porque su embrujo es como una fiesta de matices que revienta y acaba por fundirse en un aire limpido, y su fisonomía, igual y diversa, se caracteriza por eludirse constantemente de la copia, pero ofreciéndonos su sonrisa que vuela como un pensamiento al propio tiempo de placer y de melancolía.

Se ha tratado de la alegría andaluza, quizá más presente y corpórea entre "el rumor" de Sevilla y en contraste con cierta austeridad de Córdoba, "lejana y sola". Pero hay que advertir también esa tristeza podada, breve como una rama de almendro, que pone en su ámbito una nota distinta, al lado del tono violento de los claveles y las bugambillas.

Así va Sevilla — ¿se queda? — entre contrastes sutiles y armonías que le son propias. Desde la torre de La Giralda, a la que no le es dable ascender solo al viajero y su sombra, la ciudad aparece blanca y apiñada bajo el aire transparente que la cobija. Pero no está entera. Hay que buscar todas las sílabas de su palabra embrujada. No sólo en el barrio de Santa Cruz de rejerías y encrucijadas o en el de Triana, oreado por el limonar de los gitanos. Ni únicamente en los jardines de Murillo, en los patios de azulejos y de tiestos de geranios, de largas varas floridas o al lado de la cruz de hierro sobre cuyos lineales trazos triunfa también la voluta de la gracia.

Que los organillos suenan con otra nota, en la placidez andaluza, cruzada sin embargo de una tristeza que no hiere como el dolor, ha dicho un poeta sevillano que busca a Gustavo Adolfo Bécquer por Santa Cruz, el barrio de su infancia, por el de la Macarena o por la Calle de las Sierpes. Que sigue aún sus huellas por el Parque de María Luisa...

Porque la universalidad de Bécquer, brotada de los motivos humanos que palpitan en sus Rimas, sin oratoria ni trabajada imagen, es, en principio, verdad andaluza, rasgo del paisaje de Sevilla, adelfas de sabor acre y azucarado.

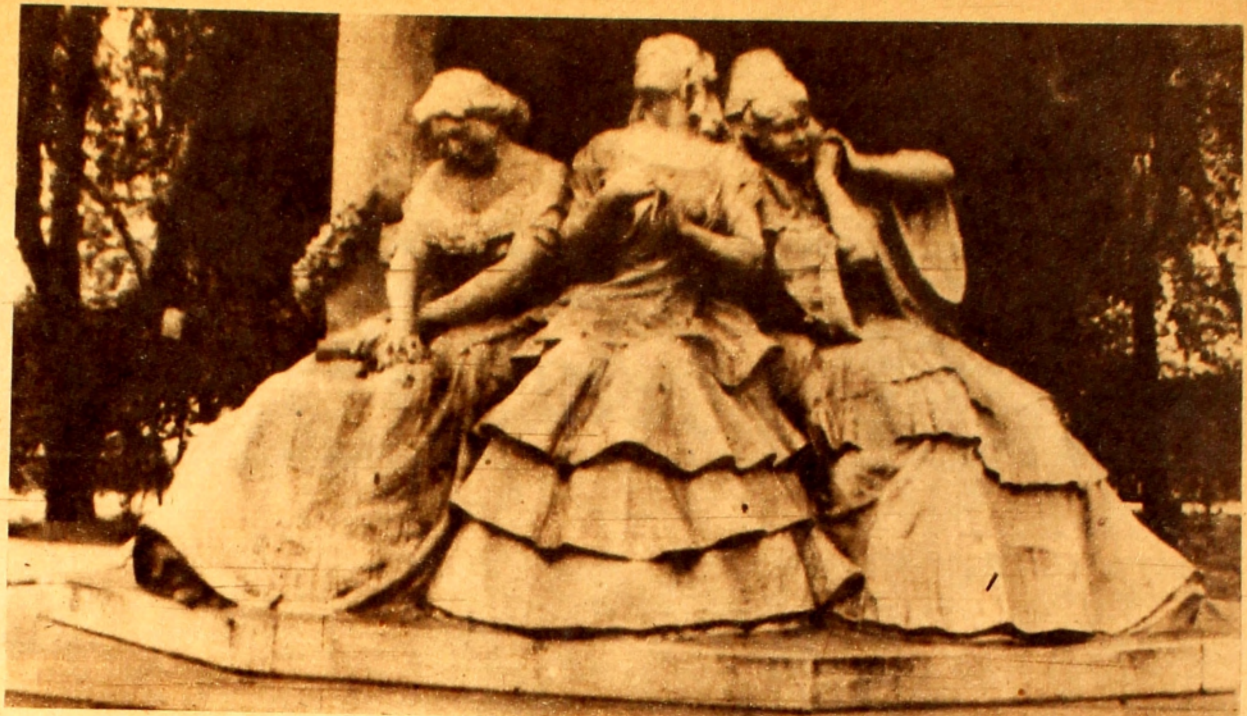
Ni el tema difundido de las golondrinas, ni su definición afortunada de la poesía. Pero sí, para el encuentro de su sevillanismo, el mecerse de aquellas azules campanillas al paso del viento murmurador. O la impresión de "los invisibles átomos del aire" que riegan con su luz un penetrante perfume de azahares. O ese "albor trémulo y vago" de la Rima 56. Sus andares en torno de la calada ojiva de la iglesia, sobre las ásperas ortigas. La raya de inquieta luz que corta el mar. La voz "delgada y triste" que por su nombre le llama desde lejos. O los estados de ánimo en el paisaje de la pupila azul, cuya claridad riente es fulgor de la mañana: con lágrima, gota de rocío sobre una violeta o con un punto de luz, rayo de una idea, una estrella perdida en el cielo de la tarde.

Siempre, en su poesía, ese contraluz sevillano, ese aire fino que dá en la frente de su cabeza de mármol que vigila en la entrada del Parque de María Luisa, quizá recortado a la francesa, pero más que todo florecido y umbroso, acogedor y liviano, diverso y uno, como los jardines de Andalucía. El escultor ha golpeado, para la guardia de su dosel, tres figuras casi vivas, que corresponden a los momentos de sus Rimas. La de la esperanza amorosa, la que insinúa o aguarda; la proveedora del desencanto —"cuando me lo contaron sentí el frío..."—, y la del amor que pasa. Y allí el diosecillo alado, el de la tentación que amanece siempre, soplando dulces cosas desde su boca inocente, y también el Cupido muerto, herido por su propia flecha, quizá en el propio costado por donde murió San Sebastián, mientras la inútil aljaba ha caído a sus espaldas.

El biografista sevillano decurrirá por el Parque de María Luisa para reencontrar a Bécquer, siguiéndole en el brillar fugitivo y eterno, sucesivamente alegre y triste, de sus Rimas. Y en esa búsqueda dará también con las señales de Sevilla, con sus matices que están en la elegía a las Ruinas de Itálica, en los versos de Herrera, en el poema de los Machado, en los parlamentos poemáticos de los Alvarez Quintero, en los vuelos de la saeta y en el lamento sostenido en las vocales del canto flamenco. En pos de Bécquer se acercará más a la viveza de Sevilla, a esa corriente de agua de que hablara Alejandro Collantes, de la que si en algún día separamos de su caudal un puñado de linfa, "al acercar las manos a los ojos para entrañar el secreto de su brillo", ya sólo nos queda en la palma una veladura de luz...

Augusto ARIAS.

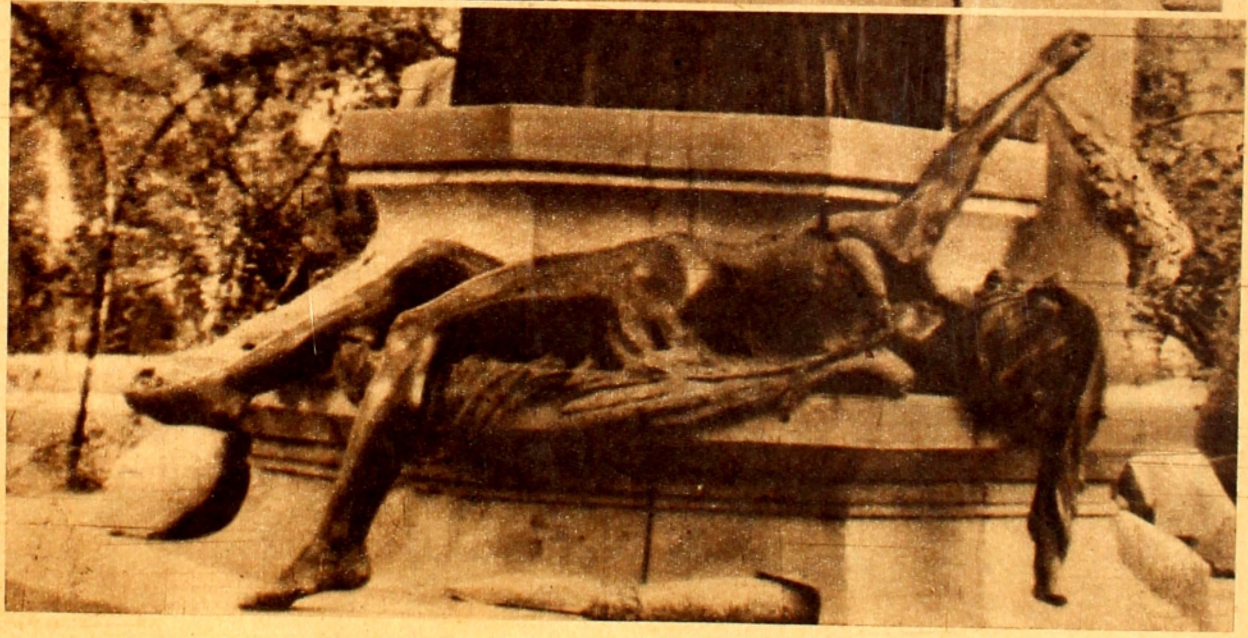
Madrid, marzo de 1951. (Especial para EL DIA).



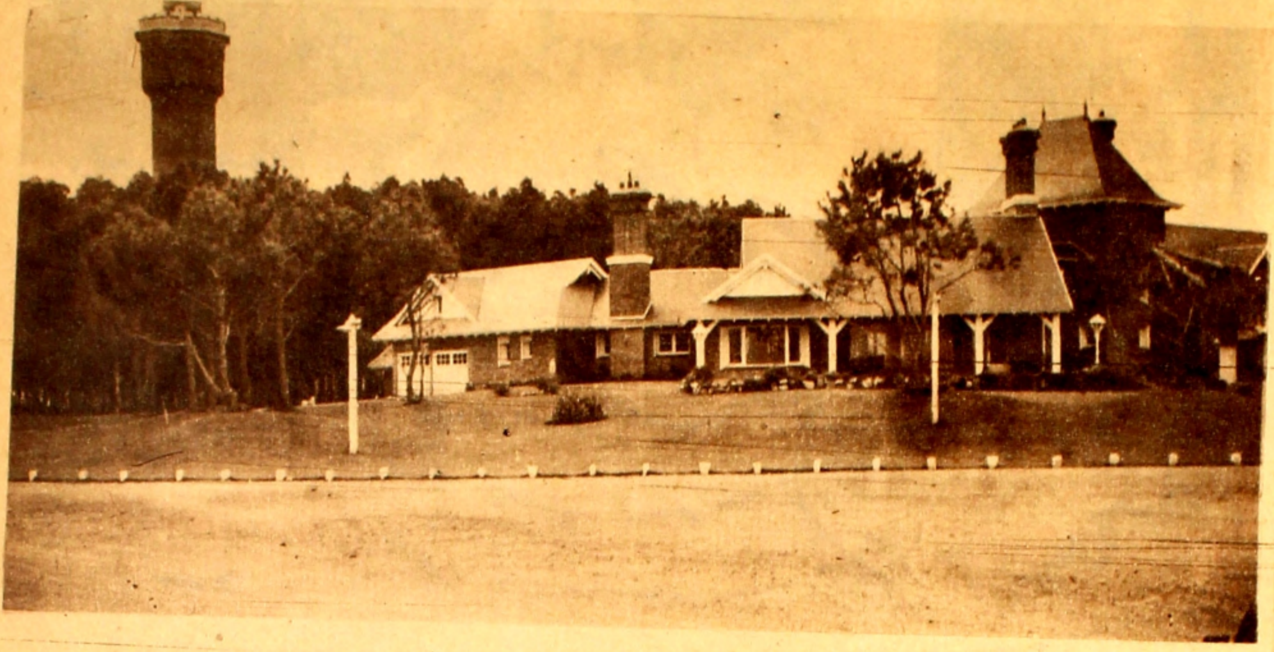
Sevilla. Detalle del monumento a Becquer: las tres mujeres de sus Rimas.



El monumento de Gustavo Adolfo Bécquer a la entrada del Parque de María Luisa, en Sevilla.



Otro detalle del monumento a la memoria de Bécquer: El Amor Muerto.



La torre tanque en un chalet de San Rafael.



La torre tanque, [illegible] gotico inglés.

NOTAS OBJETIVAS SOBRE PUNTA DEL ESTE

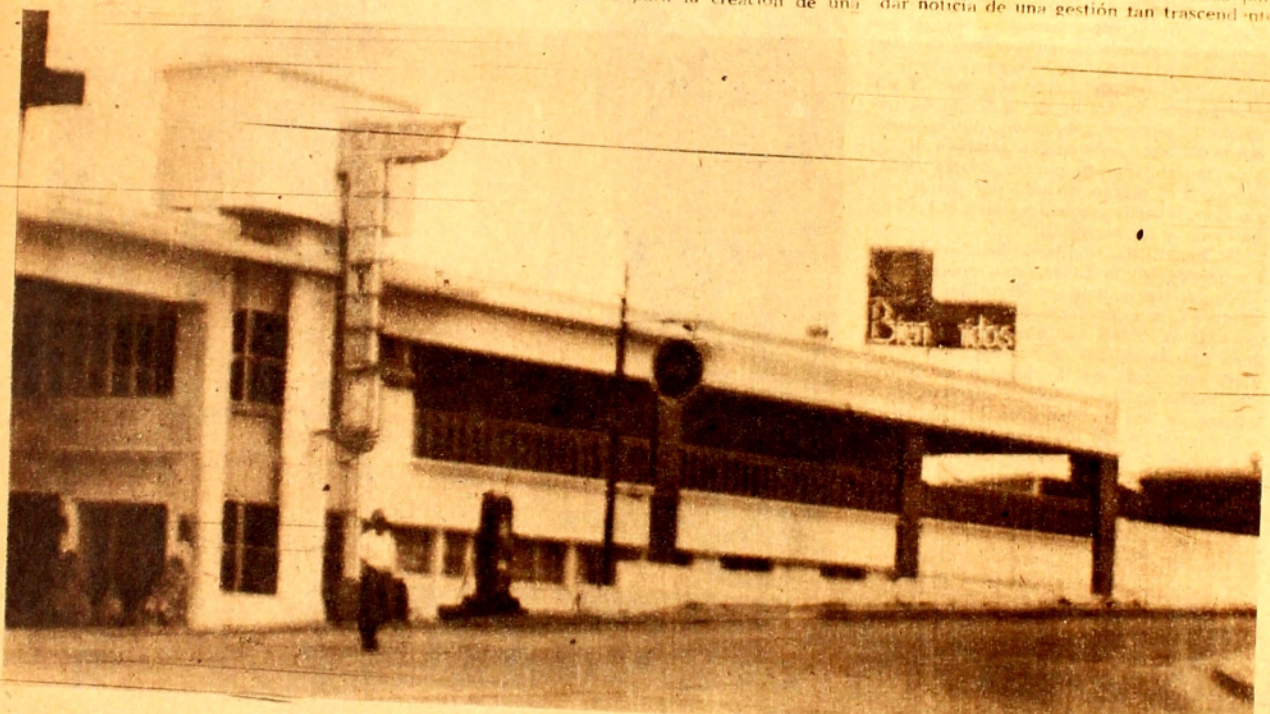
ALGUNOS números extraordinarios nos suministra la Administración de Rentas de esta capital. En el transcurso de los últimos seis años, la primera sección de Maldonado —pero tomando en cuenta sólo la parte urbana— ha pasado en sus columnas de la posición de la última ciudad de la República, a la posición de la primera después de Montevideo.

La curva, casi una recta vertical en el diagrama, explica sin necesidad de otras aclaraciones, el hecho nuevo y el complejo fenómeno de la consolidación definitiva de una "capital balnearia" en Sud América.

Los números son los siguientes en el decenio: Desde 1941 a 1944, la recaudación del impuesto inmobiliario, ascendió de $ 500 mil a $ 600 mil; del 45 a 46, de $ 600 mil a $ 800 mil; del 47 al 48, de $ 800 mil a un millón; del 48 al 49, de un millón a un millón 600 mil; del 49 al 50, de un millón seiscientos mil a un millón 700 mil; dando ya en 1951 dos millones, sin el cálculo del 20 o|o de remisos en el pago del impuesto

Esta situación novísima constituye, al fin de cuentas, una situación de privilegio que no puede ser medida con los mismos patrones a los cuales estamos acostumbrados. Nos hemos detenido en estas mismas columnas en un comentario que tuvo sus consecuencias felices para la creación de una entidad —vino a ser la Comisión Planificadora de Punta del Este— que ha conseguido algo fundamental en su cometido: la demostración de que era imprescindible dotar a Punta del Este de un cuerpo deliberante que comprendiera y estudiara su situación internacional y regional y previera sus necesidades.

No tenemos porque historiar lo que ha conseguido de auspicioso esta comisión, ni lo promisorio de su actitud solicitando un crédito millonario para ser invertido en la región del Este. Con un criterio levantado, enfocó problemas permanentes y será preciso, a su tiempo, volver sobre ellos para dar noticia de una gestión tan trascendente.



La portada del Este: un tanque sobre la calzada



También en San Rafael se cae en el "tanquicidio". Pero es una excepcion

Pero hay temas que requieren en cada momento ser traídos a primer plano de la atención pública. Escuchábamos hace unos días, con el agrado consiguiente, a dos turistas de alta significación social y económica, dar las razones por las cuales se hacía difícil las estadas en estos balnearios (naturalmente, el cambio), y concluir que, a pesar de ello, se iban a afincar porque "ningún accidente podía cambiar la línea soberana de la playa más hermosa de América y que se completa, por otra parte, con la paz espiritual y física que da de sí el pueblo que la ha creado."

Frente a estas declaraciones, aparece como a contra luz todo aquello que nuestra inactividad, falta de imaginación, quizás una ignorancia directiva, pone en evidencia y algunos callan por claro y fino temperamento ponderado.

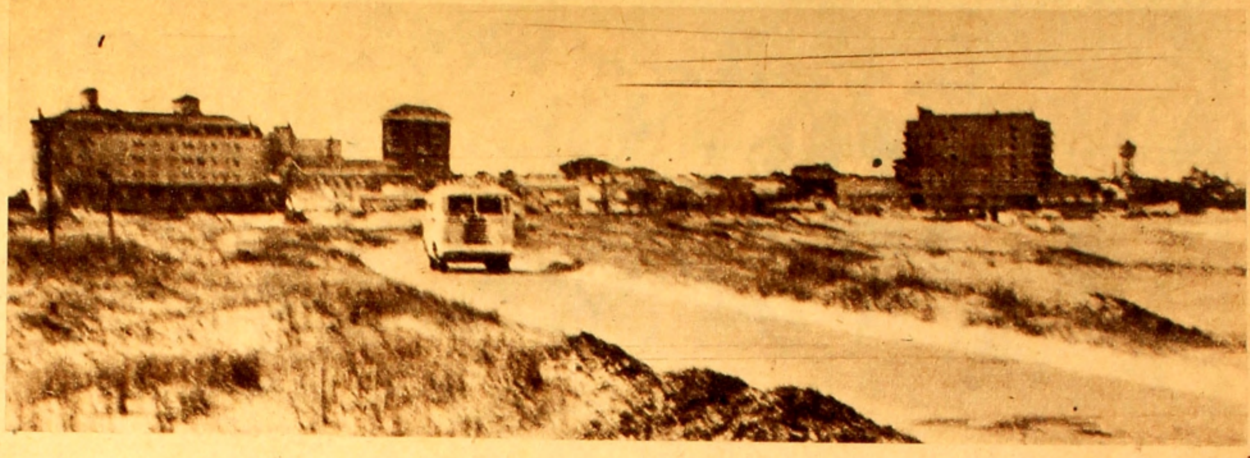
Sabemos que si a estos mismos turistas que acabamos de citar, se les hubiera preguntado cuáles son las necesidades de es-



El monumento al tanque: Plaza Principal. Es ... que contiene disimulado hoy por la iniciativa ... la Comisión Auxiliar, Sr. Francisco Mesa, quien ... las calles con palmeras decorativa...



an altura es visible desde toda la costa



Playa Brava y edificios con tanques más o menos disimulados

tetica edilicia que sería perentorio satisfacer en Punto del Este, nos hubiéramos encontraño con un disco de estridencias muy diveiso al coro de alabanzas. Porque nada, fuera de lo que aportan las mismas condiciones naturales, se ha realizado para realzar su contenido. Al acercaise el turista a la península veía, hasta hace poco, asomarse sobre los pintorescos tejados rojos algunos rascacielos cuya coronación la constituían unos tanques para el agua. Al llegar a la misma avenida de acceso, otro constructor no encontró mejor forma de mejorar la fachada de un gran edificio que haciendo salir un tanque con intenciones suicidas sobre la calzada. Y si vamos a la primera plaza, allí se alza el David de los tanques, el monumento al tanque, cuya jaula de portland dominadora de toda Punta del Este, ostenta con toda insolencia antiestética su vientre hidrópico desnudo.

Pues bien; frente a esta "non chalance" del Municipio y del Estado por uno de los bienes más altos que poseemos —el paisaje del Este—, otros han dado un ejemplo de buen gusto indudable. En San Rafael, la nota dominante es una to re estilo Tudor, especie de índice inglés levantado bien en alto; el turista no se pregunta para qué está allí, porque comprende de inmediato que su silueta, si no tiene otra finalidad, basta para llenar un sentido estético penetrado de historia de la arquitectura. En cambio, entre los mismos bosques de los médanos de San Rafael, se levantó el último enorme tanque que proveerá de agua a la zona balnearia, un inmenso cilindro cuya sola mejora es el haber disimulado su esqueleto para utilizarlo en habitaciones, pero no vemos que se haya librado una batalla en pro de la belleza de la región.

La hora pasó —podría decirse, si se toma en cuenta el mal causado— para tomar determinaciones. Pero creemos que hay algo más: Punta del Este y su enorme perímetro —abarca cuatro leguas su eje mayor— no ha llegado ni remotamente a un grado definitivo de crecimiento, en cuyo caso sólo cabrían lamentaciones. Por lo contrario, hay en su misma amplitud, en lo inmenso de sus parques semicentenarios —muchos con tres cuartos de siglo— una atracción permanente pa a el turista que ama las bellezas naturales e impide fijar un límite a su crecimiento. Más de una torre habrá de levantarse aún. Más de una torre que pueda "terminar", iluminar completando el paisaje, o en el caso contrario, pesar, destruir, ser un grito permanente de mal gusto sobre los fondos solemnes de los árboles y sobre tanto esfuerzo de miles de turistas que parecen haber cincelado con infinito amor la hermosura de sus palacios.

Se podrá observar esta preocupación por los tanques y muchos dirán que son detalles que al fin y al cabo son insumidos por la misma edificación y desaparecen en el conjunto. No ocurre así en Punta del Este; ellos dominan y para nuestro mal no tenemos nada que compense tamaña lesión. No existe en parte alguna un monumento, un rincón de arte, una fuente evocadora, nada que haga al turista detenerse completando la emoción que los sutiles hilos del paisaje van envolviendo su sensibilidad. Por todas partes esta indigencia de belleza propia de "nouveaux riches", que no detienen su Packard lanzado a cien kilómetros frente a ninguna estatua porque no deben perder su tiempo.

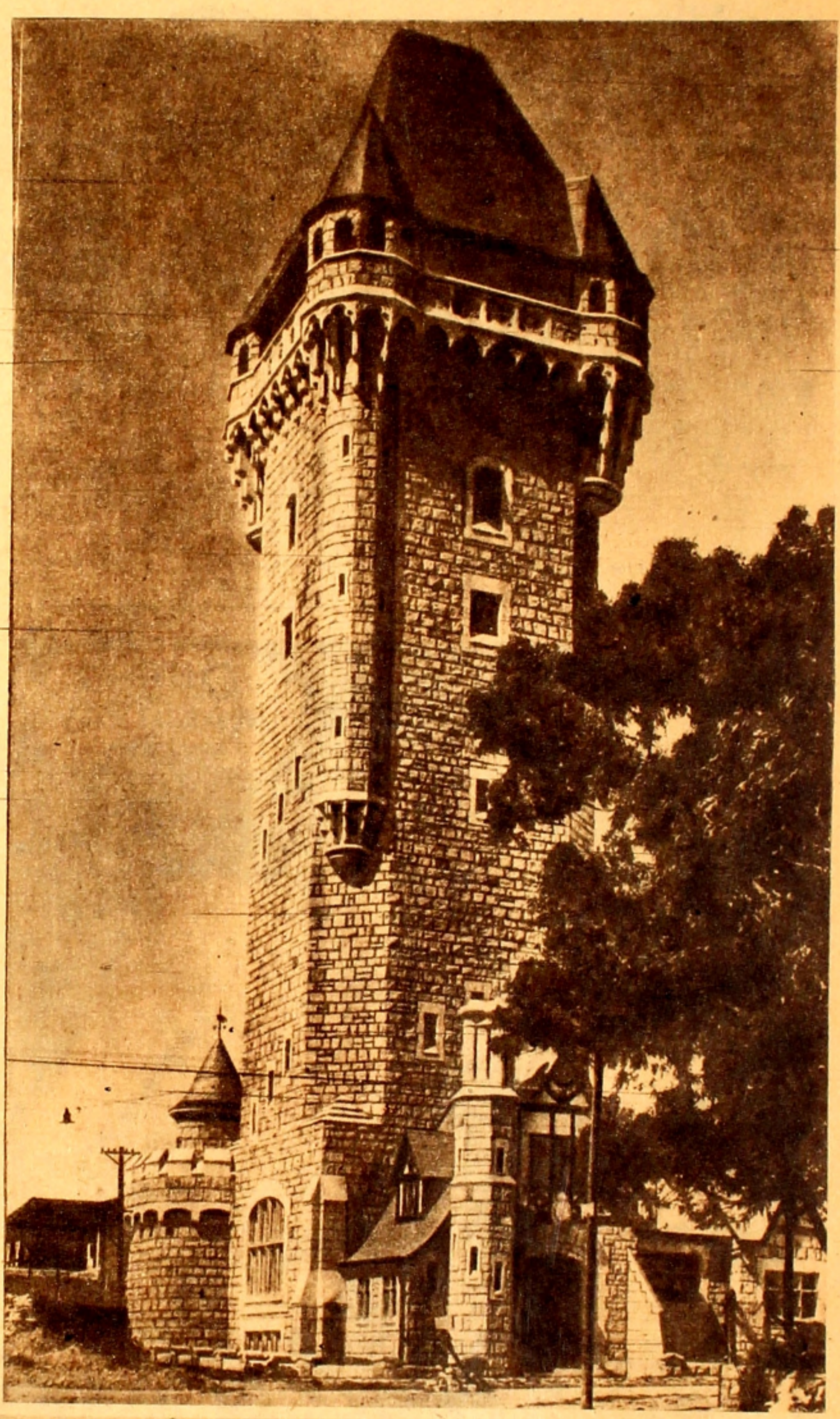
Y volviendo a nuestra situación de ciudad con privilegio y métodos propios para resolver sus problemas, aquí se podrá anotar que miramos al Este desde el aspecto primero y cautivante: desde la perspectiva que ella presenta al turista desde la distancia. Es preciso que los arquitectos tengan una ley para ello. No es posible que un tanque, un rascacielos o una obra cualquiera, venga a quebrar los valores del paisaje.

Es imprescindible que nos den los paisajistas la "silueta" esteña para ajustar a ella todos los demás valores y las medidas. He aquí, pues, una ciudad niña que sólo espera la acción inteligente de los entendidos para triunfar, merecedora como cualquier gran capital de tal dedicación, sobre todo cuando esta ciudad niña ofrece dos millones y medio anuales para ello.

Con ese fin, volveremos en estas páginas a ocuparnos de otros aspectos edilicios del Este que reclaman tanta atención como el punto que acabamos de analizar.

R. Francisco **MAZZONI.**

Maldonado, marzo de 1951.
Especial para EL DIA. Fotos del autor.



Una torre de agua como debe entenderse para Punta del Este (Mar del Plata).



El tanque visible desde cualquier punto.



Conjunto de domadores que participaron en los espectáculo de la "Semana Criolla" realizada en el Prado.



Conjunto que intervino en el concurso de aperos.



Los "cow-boys" americanos que intervinieron en los espectáculos realizando un cuadro de extraordinario colorido.





Cuatro de los domadores premiados por su destreza, han querido testimoniarse la amistad pidiendo que se los fotografiase abrazados.



Diego Rodríguez, Juan Gregorio Pérez y Ciriaco Arrue, también quisieron retratarse juntos.



Orlando Pintos Franzoni, cuarto premio de jineteadas en pelo.



Juan Gregorio Pérez, segundo premio de jineteadas en bastos.



Diego Rodríguez, primer premio de jineteadas en bastos.



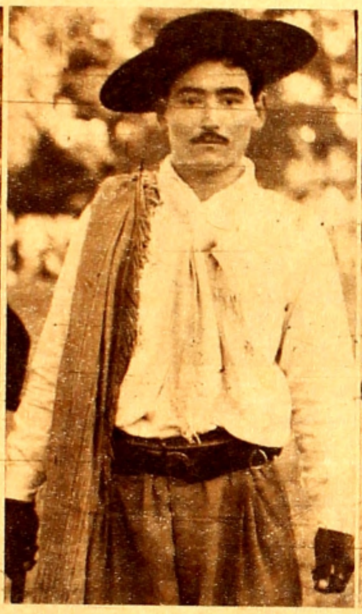
Nepomuceno Ramírez, tercer premio de jineteadas en bastos.



Luis María Acevedo, cuarto premio de jineteadas en bastos.



Clementino Santana, primer premio de jineteadas en bastos.



Hermes Lago Lugo, Primer premio Estímulo, en pelo.



Ciriaco Arrue, tercer premio de jineteadas en bastos.



Gustavo Llambí, cuarto premio de jineteadas en bastos.



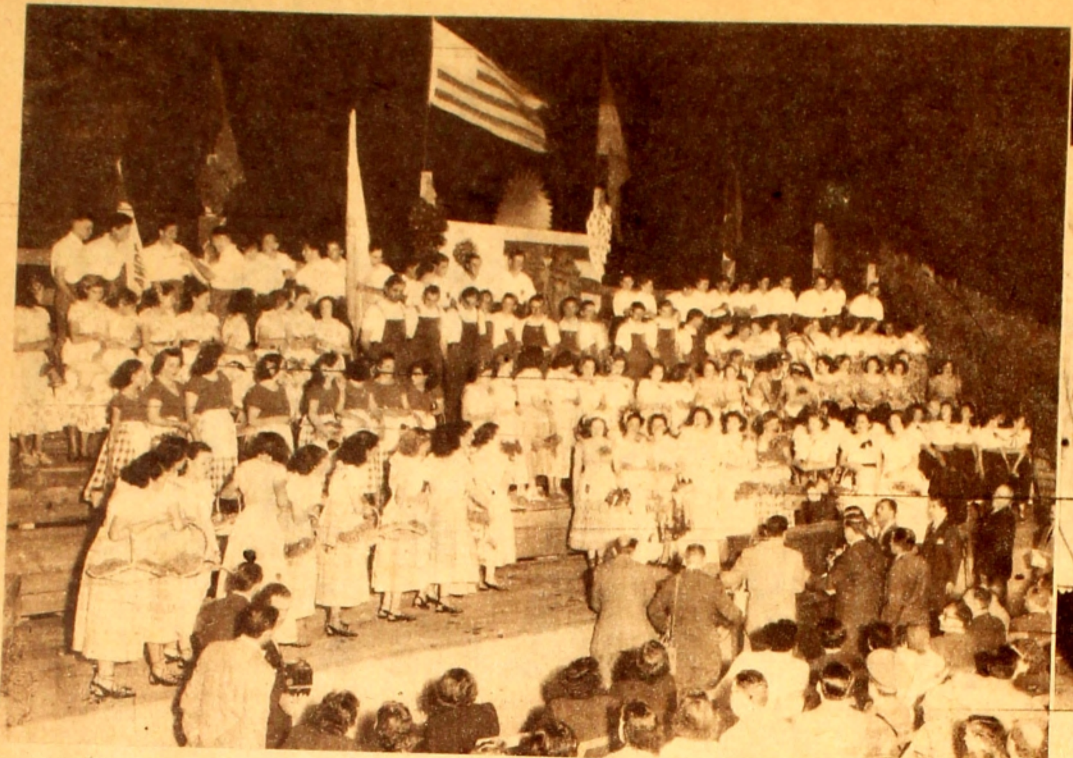
Fructuoso Morrudo, primer premio de jineteadas en pelo.

CLAUSURA DE LA SEMANA CRIOLLA

CON el espectáculo realizado el domingo pasado, en La Rural del Prado, y en el cual se hizo la adjudicación de premios, terminó la viril fiesta de la doma de potros que congregó, durante toda la llamada Semana Criolla decenas de miles de espectadores, animándose la fiesta, no sólo con las demostraciones múltiples de jineteadas, sino que también con un almuerzo típico, soberbias parrilladas al aire libre, con que se festejó a los participantes. Guitarristas y cantores, bailes y algaradas de gente joven y animosa, dieron a este último espectáculo mayor lucimiento todavía que el alcanzado por los anteriores. Posteriormente .y a la hora habitual, empezaron las pruebas y faenas de la doma, cerrándose el espectáculo con la distribución de premios. La natural confusión y el ajetreo a que se sometieron los participantes, nos impidieron fotografiar individualmente a todos los premiados. Van las fotografías de un buen número de ellos, y una amplia nota de conjunto. Cabe destacar, como prueba del éxito de la fiesta y la calidad de los participantes, que el Jurado debió modificar la escala de premios, creando repetidos "primeros", para hacer justicia a la excelencia de los domadores.



Cantores criollos Hermanos Gamarra, que intervinieron en los espectáculos con su repertorio de canciones criollas.



Aspecto general del certamen en que hubo de realizarse, por tres veces, un sorteo para elegir las ocho bellezas; pues eran muchas las que tenían suficientes méritos para obtener el reinado.



Representantes de las ocho zonas, reinas locales.

INFORMACION LOCAL



Señorita Nélida Mabel Rodríguez, elegida Reina de la Vendimia, para el año 1951.



Homenaje a la Embajadora de Cuba a la trasmisión del mando, poetisa señorita Mariblanca Sábas Alomá, realizado en Casa Americanista, a la que concurrió acompañada por la inspiradora y madrina de dicha Casa, señora Juana de Ibarbourou. En el grabado aparece la homenaieada, la señora de Ibarbourou, y el Presidente de Casa Americanista, señor Ariel Bouchaton Martini.



Aprovechando la oportunidad de que en un día de la Semana de Turismo no se publicaron diarios, los obreros y empleados de la casa que forman el Club EL DIA realizaron una excursión por las Playas del Este, en los confortables coches de la Empresa de Turismo "Marysol".





Conjunto de Gimnastas que participó en el Campeonato de Playas, de Gimnasia en Aparatos, realizado en Pocitos Nuevo, organizado por la Federación Uruguaya de Gimnasia, delegada de la Comisión Nacional de Educación Física — que tiende a incrementar esta actividad entre la juventud de los distintos centros deportivos del país.



Vista parcial del público que concurrió a presenciar el Campeonato de Playas de Gimnasia en Aparatos, que organizado por la Federación Uruguaya de Gimnasia se realizó en Pocitos Nuevo.



Entró en funciones la nueva Comisión Directiva de Nacional, en cuya presidencia actúa el contador señor Antonio Baldizán, de destacada gestión en el período anterior.



En el curso de este mes, las tareas del Club A. Aguada para construir su gran gimnasio y estadio cubiertos en la Avenida San Martín — en el amplio predio adquirido en gran esfuerzo por dicha entidad — cobrarán intensidad por el estimulante apoyo del Intendente Municipal, agrimensor Don Germán Barbato, a quien vemos observando los planos respectivos.

EL HOSPITAL MAS ANTIGUO DE PARIS



Fachada del "Hotel - Dieu" actual

—SEGUN la tradición, el Hotel-Dieu fué fundado el año 651, por San Landry, octavo obispo de París. Este año celebra, por lo tanto, su 13º centenario.

Esta es, probablemente, la fundación caritativa más antigua de Francia, y ninguna ofrece tantos datos pintorescos sobre la manera cómo se ejercitaba la generosidad de los príncipes, de los clérigos y los laicos. Así, en el siglo XII, un oficial de la Casa del Rey, llamado Adam, hace donación al hospital de dos casas situadas en París, a condición de que el día aniversario de su muerte, se sirva a los enfermos o indigentes todos los platos que apetezcan... siempre que sea posible conseguirlos.

El obispo Maurice de Sully — al que se debe la construcción de Nuestra Señora — hizo decidir por el capítulo que, a la muerte de los canónigos, su colchón, sus almohadas y sábanas fuesen dados al Hotel-Dieu. Posteriormente, la dirección del hospital interpretó esta donación a su modo, exigiendo no sólo el colchón y las sábanas, sino el dosel y las cortinas, que solían ser bordados de oro y plata y representaban un valor apreciable. El superintendente de finanzas de Enrique III, Pompone de Bellievre, legó "para las necesidades de los enfermos", el brocado de oro y plata y el precioso mobiliario de su dormitorio. El recuerdo de este fastuoso donativo fué perpetuado en una lápida de mármol en que se leía esta frase ditirámbica: "Toda la tierra dirá sus virtudes, pero esta sala hablará eternamente de su piedad y de su amor de los pobres".

Los reyes de Francia fueron, naturalmente, los que más ampliamente contribuyeron a la extensión y progresos del Hotel-Dieu. Y sus donativos tampoco carecían de originalidad.

Felipe Augusto entrega al hospital "toda la paja de su cuarto y de su casa de París cada vez que salga de la ciudad para ir a dormir en otra parte". San Luis hace construir nuevos pabellones y exime de contribuciones al establecimiento. Sus sucesores lo dotan de una "renta" de sesenta y tres modios de trigo y 68.000 arenques para la Cuaresma. Francisco I lo dota de dos mil libras para la compra de vino para los enfermos.

Las corporaciones figuraron también entre las benefactoras del hospital. Todo orfebre que abría su tienda en domingo o día de fiesta debía entregar el producto de sus ventas a una caja destinada a ofrecer a los indigentes asistidos un opíparo almuerzo de pascua.

El Hotel-Dieu tenía además sus rentas propias. En el siglo XVII tenía el monopolio de la carnicería durante la Cuaresma, y nadie podía sin licencia suya introducir carne de ninguna clase dentro de un radio de dos leguas de la capital. Por fin, en favor del Hotel-Dieu y del Hospital General se instituyó, durante la Regencia, el "derecho de los pobres", que la Asistencia Pública moderna sigue percibiendo bajo el nombre de "impuesto a los espectáculos". Este impuesto era, para el Hotel - Dieu, igual a un noveno del precio de las entradas y motivó un litigio que duró muchos años, entre la dirección de la Opera y la del Hospital, pues la primera pretendía deducir primero los gastos generales del teatro, y la segunda quería cobrar sobre el ingreso bruto. El producto del "derecho de los pobres" bajo la Regencia fué de mil libras por mes.

El hospital, servido por 130 religiosas, acogía no sólo a los enfermos "sin distinción de nación ni de religión", sino a los ancianos, indigentes, menesterosos y peregrinos de toda especie. Hubo día en que alojó a más de 4.000 personas, y fué menester una ordenanza de Luis XVI para que cada uno ocupase sólo una cama.

Pero sería un error creer que sólo se hospitalizaban los indigentes: la última abadesa de Fontevrault, descendiente de Mme. de Montespan, murió en el Hotel Dieu en 1793.

La Revolución mantuvo el hospital, pero lo laicizó y le cambió el nombre en "Casa de la Humanidad".

En el siglo XIX, el Hotel-Dieu recibió las víctimas de las jornadas revolucionarias de 1838 y de 1848. Sus archivos, que hoy se conservan en la Asistencia Pública, contienen preciosos datos estadísticos sobre el número de muertos y heridos de esos motines, así como sobre las epidemias que afligieron a la capital a mediados del siglo.

El Hotel-Dieu figura también en la historia literaria y fué testigo de los sufrimientos y agonía de numerosos poetas. Uno de éstos, Nicolás Gilbert, que murió joven a consecuenca de una caída de caballo, conquistó fama póstuma con un *Adiós a la Vida* que compuso en su lecho de dolor. Estos cuatro versos, grabados en mármol, figuraron largo tiempo en el vestíbulo del antiguo Hotel-Dieu. Hoy se hallan en las Catacumbas:

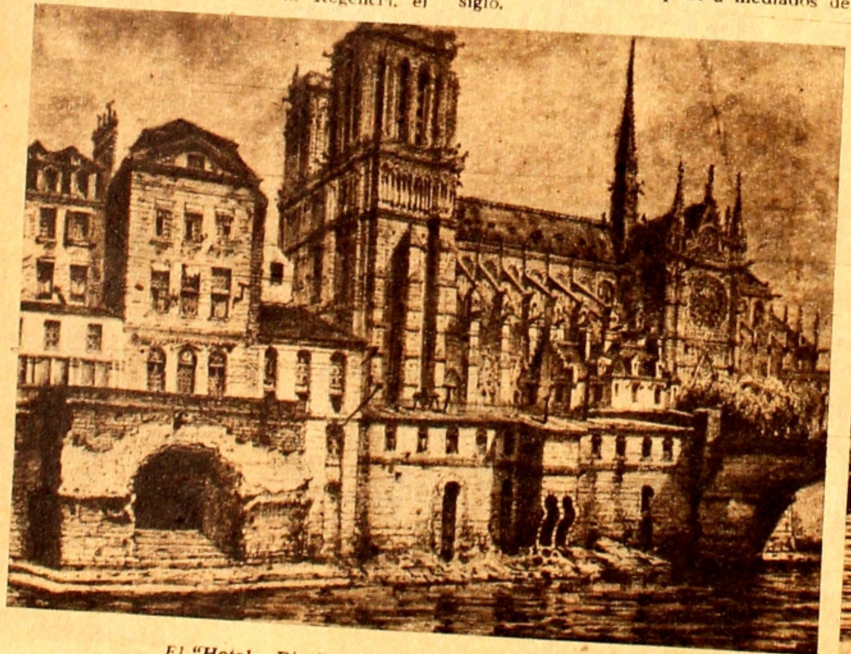
Au banquet de la vie, infortuné convive,
J'apparus un jour, et je meurs;
Je meurs et, sur ma tombe, oú lentement [j'arrive
Nul ne viendra verser des pleurs.

Albert MOUSSET.

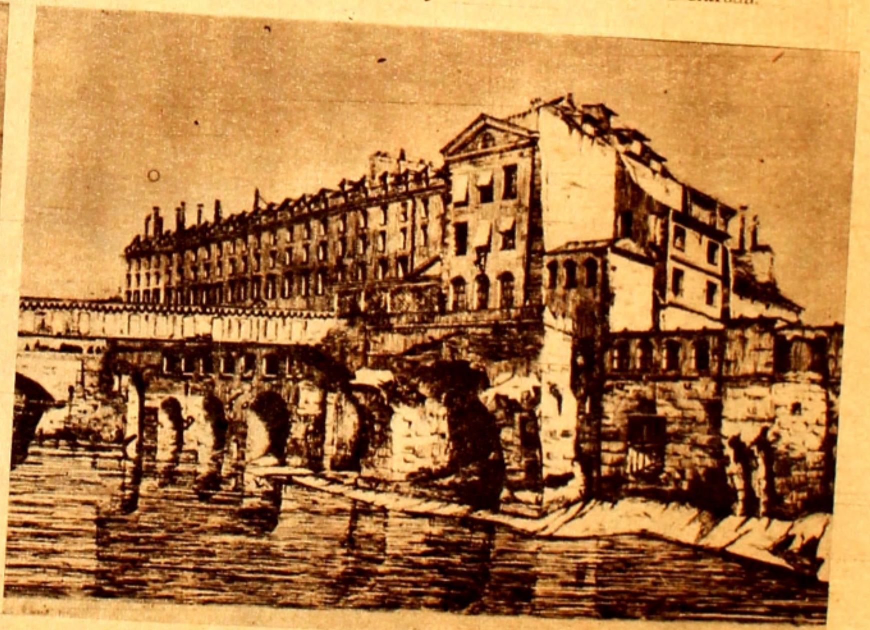
(Exclusivo para EL DIA del S. P. E. F.)



Patio central del "Hotel Dieu", visto desde la puerta de entrada.



El "Hotel - Dieu" y sus cloacas de desagüe al Sena.



Fachada del "Hotel - Dieu" en 1860, sobre el Sena.



Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
VARIAS VECES CAMBIÓ N'KOLA EL REMEDIO, Y PRONTO LA HINCHAZÓN COMENZÓ A BAJAR.
"HE MANDADO UN MENSAJERO PARA TRAER GUERREROS," DIJO N'KOLA. "PARA CUANDO ESTOS LLEGUEN, MABULI ESTARÁ BIEN."
"N'KOLA," PREGUNTÓ TARZAN. "PORQUE LA SERPIENTE SOLO ATACÓ A MABULI Y NO A CHAKA?"
"UN TRUCO DEL HECHICERO," DIJO N'KOLA FURIOSO. "EL CUERPO DEL TRAIDOR ESTABA UNTADO CON GRASA... LA SERPIENTE RESBALÓ, NO PUDIENDO AFIRMARSE EN NINGUNA PARTE.
MIENTRAS DESCANSABAN, N'KOLA ENVIÓ ALGUNOS HOMBRES A ESPIAR LAS OPERACIONES EN EL LAGO, CERCA DE LA ALDEA DAGOMBA.
HOGARTH.
-1008-


Casa Soler
SOLER HNOS. S.A
NUESTRA OFERTA SEMANAL
con precios de gran conveniencia, resuelve problemas de orden económico, dentro del presupuesto familiar.
Sección Mercería
MEDIAS de NYLON
Malla 51 y 54 colores de moda el par a $4.20
MEDIAS de SEDA RAYON
para uso diario el par a
$1.65
Clientes del Interior: Soliciten muestras por Correo, indicando con claridad las telas preferidas.
Sección Tejidos
Interesante variación de
GENEROS de PURA LANA ESCOCES
de $2.80 y $3.00 ahora el metro
$2.00
No acepte sugerencias interesadas. Benefíciese directamente en la compra de telas, túnicas y artículos escolares, consultando nuestros precios.
Sección Artículos para el hogar
Nueva partida de
NYLON AMERICANO
extraordinaria variedad de gustos y colores.
MANTELES 1.40 x 1.40 c/u . . . $3.40
2 MANTELES por $6.50
MANTELES 1.40 x 1.80 . . . . . $5.00
NYLON por METRO
ancho 1.40 el metro $2.40
CARPETITAS personales c/u . . . $0.35
Sección Niños
BOMBACHAS de JERSEY
de seda milanes para niñas de 2 a 16 años, en color Blanco, Cielo, y Rosa. Talle 2 c/u. a
$1.00
(Aumenta $0.10 cada 2 talles)
Sección Señoras
DELANTALES de NYLON
Bonita variedad de colores estampados de $2.50 ahora c/u
$1.95
Sección Hombres
CAMISAS SPORT
en tela Panama, colores lisos. Talles 36 al 46 de $5.50 y $6.10 ahora c/u
$4.20
No pierda tiempo. Aproveche a comprar ahora generos de lana, paños, alfombras y frazadas.
En nuestras tres Casas
CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq M. BERTHELOT
SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO